

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## La Caridad cristiana

Se ha dicho y se ha demostrado mil veces que la caridad cristiana no constituye un remedio para los grandes males sociales. Aunque todos los ricos fuesen caritativos, no mejoraría el modo de vivir de los trabajadores, porque por muy piadoso que sea un industrial ó un comerciante no puede producir en condiciones ruinosas ni vender barato lo que le cuesta caro. Las condiciones de la producción y del cambio no dependen de la bondad ó malicia de los pobres ó de los ricos, sino que obedecen á leyes económicas inevitables dentro del actual régimen capitalista; leyes inflexibles que hacen estériles todos los esfuerzos de los hombres buenos y que favorecen á los negociantes sin escrúpulos. Al capitalismo, más que á los capitalistas, se ha de culpar de las desdichas que actualmente abruman á la gran mayoría de los hombres.

Sin embargo, aunque no bastase á curar los males de carácter general, producto del sistema y que sólo desaparecerán cuando el actual sistema desaparezca, la bondad humana, llámese caridad, filantropía, ó lo que se quiera, podría ser consuelo de muchos sufrimientos individuales.

Pero es el caso que en el actual régimen, la división entre ricos y pobres, la religión, la autoridad, las costumbres y las instituciones que nos legó el pasado, todas estas cosas no han favorecido el desarrollo de la bondad humana, sino que, por el contrario, han endurecido el corazón de los ricos, de los poderosos, que no se contentan con gozar su injusta vida de privilegiados, sino que además desprecian á los pobres, les odian y les insultan.

No hay bondad en el corazón de los ricos; no hay amor ni caridad; no hay más que egoísmo hipócrita, cuya forma de manifestación es la humillante y escasa limosna; la limosna que, como dice Anatole France, «envilece tanto al que la da como al que la recibe.»

Con la limosna compra el rico por pocos céntimos la tranquilidad de conciencia para seguir triunfando en la abundancia y en el lujo sin hacer caso de la miseria que le rodea y que él mismo ocasiona. Con la limosna compra el rico por pocos céntimos la conformidad del pobre; con las injusticias sociales. La limosna es el sello de la desigualdad, de la injusticia, del privilegio. No es un acto de caridad; por parte del rico; es un lucrativo negocio, es una infame usura.

Los ricos no quieren molestarse, no quieren conturbar sus goces con el espectáculo repugnante de la miseria; así es que para realizar ese negocio de la limosna han aceptado un intermediario: el sacerdote, que ha llegado á titularse administrador de los bie-

nes de los pobres, y esos bienes han constituido el gran patrimonio de la iglesia.

Pretendiendo ser de origen divino, la religión no ha servido para elevar los sentimientos humanos. Por el contrario, los hombres de religión han sido siempre inhumanos, sanguinarios, feroces. Mares de sangre costaron á Europa las guerras religiosas. Los caudillos más crueles de nuestras guerras civiles vestían hábitos sacerdotales. Actualmente en Rusia los sacerdotes defienden al gobierno despótico y organizan matanzas de judíos y de estudiantes. En todas partes la iglesia católica se manifiesta contraria á la libertad de los pueblos y en pastorales y en sermones y hasta en periódicos nunca deja oír su voz para aconsejar clemencia, sino que siempre pide fuerza, rigor, castigos, escarmientos.

A tales gentes encargan los ricos que tengan por ellos caridad. En tales manos ponen el negocio de las limosnas. ¿Qué ha de suceder?

Los cuarenta y tantos millones que paga el Estado español á la iglesia sólo son una pequeña parte, según cuentan los mismos clericales, de los intereses que corresponden al inmenso capital que la iglesia poseía cuando la desamortización de Mendizábal. Aquel fabuloso capital era el patrimonio de los pobres. Eran las limosnas acumuladas que, en vez de ir á parar á los pobres, servían para mantener la holganza de los curas, el lujo y ostentación de los obispos, las fastuosidades orientales de la viciosa corte romana.

Han variado los tiempos, pero las costumbres eclesiásticas no han variado. Los sacerdotes continúan recibiendo las limosnas de los ricos y de esas limosnas llega á los pobres una parte insignificante, una parte que no basta para remediar, ni siquiera para atenuar los horribles sufrimientos que causan de continuo el egoísmo de los ricos y la crueldad de los sacerdotes. Con esa parte se sostienen, para cubrir las apariencias y que el filón no se agote, cierto número de hospitales, asilos y escuelas, á que el sacerdote ha llevado su espíritu antiliberal y antihumano.

Quien haya visto en otros países más civilizados los hospitales donde no manda el cura ni la monja, sino el médico; donde no se cree en oraciones, sino en la ciencia; donde no se atormenta á nadie por razón de sus creencias ni se conoce el supremo horror de las conversiones *in articulo mortis*; quien sepa lo que debe ser un hospital limpio, aireado, higiénico, no podrá menos de mirar con pena esos antros, esas inundadas pocilgas que en España llamamos «santos hospitales».

Lugares de tormento son también las es-

cuelas católicas. Así como en política los sacerdotes quieren un gobierno «que pegue fuerte», en pedagogía también proclaman que «la letra con sangre entra». Las dulces monjitas obligan á las débiles criaturas á trazar cruces en el suelo con la lengua y prodigan castigos corporales y penas infamantes, atentando contra la higiene y contra la dignidad humanas.

En los asilos se ha combinado la caridad cristiana con el industrialismo feroz de los tiempos modernos. Los huérfanos ó las arrepentidas son materia de explotación como todos los obreros y más sin defensa que ninguno, porque ¡desgraciado de quien se atreva á quejarse! Muchas huyen, prefiriendo los horrores del prostíbulo á las dulzuras de la caridad cristiana.

Trabajadores, esas instituciones, esos lugares de tormento, esos infiernos como no los imaginara el Dante, son para vosotros y para vuestras familias. Son el pago que os ofrece la sociedad burguesa, después de una vida de trabajo, cuando os abandonen las fuerzas, cuando os rinda la enfermedad, cuando os abata la desgracia. Esa es para vosotros la caridad cristiana que enriquece á las gentes de iglesia y que tranquiliza las conciencias de los ricos.

JUAN CUALQUERA

## Razones y palos

(Conclusión, por ahora.)

...y llegué frente á un casucho viejo de escalera angosta, de peldaños desgastados por los pies de varias generaciones, que me simbolizaron ideas desgastadas por los que los patean, y llamé á una pequeña puerta. Oí una vocesita que me pareció juvenil que decía «ya voy», se abrió la puerta, y sufrí la primera decepción: aquella vocecita era de una mujer ya entrada en años, casi anciana. Pregunté por el «director», creyendo enseguida haber cometido una plancha, pues no podía haber director en casa de *individualistas* que ya viven la vida independiente, y con estupefacción oí que se me contestaba que el director «estaba visible».

Entré. Cuatro individuos que no me eran desconocidos estaban sentados alrededor de una mesa; les saludé, y al quitarme el sombrero dí con la mano en el techo. Aquello era una covacha antihigiénica, sin aire y sin sol, indigna de la vida nueva por mi concebida, y el «director» un tipo de edad declinante. Todo lo que veía era pobre ó viejo; hasta las cuatro sillas y la pequeña mesa de redacción situada en la alcoba...

Mientras entregaba al director unas cuartillas que eran el pretexto de mi visita, que en realidad sólo era de inspección ocular para cerciorarme de la clase de *vida nueva* que vivían, reanudaron la conversación, sin duda interrumpida á mi llegada, los individuos que, como ya he dicho, no me eran desconocidos. Eran ellos (aparte el director y la mujer, eternos fracasados), un pobre joven obligado á vestir *decentemente*, que escribía para el periódico á hurtadillas

del burgués, detrás del mostrador del comercio donde ejercía de dependiente; un triste barbero profesional, oliendo á cosmético, más esclavo de la masa ambulante que se hace afeitarse que del burgués que lo tiene alquilado; un infeliz zapatero explotado, intelectual en medias suelas y tacones, y un aterrador *sans culotte* que habiendo llegado de su país falto de recursos y habiendo sido recogido en aquella casa, haciendo una *cris-tiana* obra de caridad, escribía latigazos al pueblo en pago del plato de lentejas recibido.

—¿Has concluido ya tu folleto de propaganda del *pedimetro*?—dijo sonriendo el zapatero al barbero.

—Sí... —contestó éste malhumorado— pero aun no lo he cobrado...

Y yo pensaba; ¿qué será eso del *pedimetro*? ¿será alguna nueva teoría individualista destinada á poner al alcance de todo el mundo *enseguida* la vida nueva que conciben?

Pronto salí de dudas. Por lo que oí del barbero, se trataba de un aparato inventado por un burgués del montón, útil á los zapateros para tomar la medida exacta del pie y que no siendo capaz el inventor de escribir algo de propaganda para su invneto, había buscado un *intelectual*, hallándolo en el figaro de marras.

Pero sea porque ese infeliz no tuvo suficiente *intelectualidad* ó porque la barbería no le dejaba tiempo libre, hizo partícipe del negocio á un su amigo *literato* y *superhombre*, aunque maestro de escuela y alma del periódico *neovidavivista*, y que, habiendo cobrado el pago del trabajo *intelectual* de propaganda *pedimétrica*, se había quedado bonitamente él solo todo el dinero.

De ahí el malhumor del barbero que esperaba impaciente la llegada de su desleal colaborador en *pedimetría*, para reclamar enérgicamente y por décima vez lo que en justicia le correspondía...

Llamaron á la puerta. Todos se removieron haciendo crujir las sillas. Pero el que llamaba no era el esperado amigo, sino el casero que venía á cobrar el importe del alquiler de aquel entresuelo. Un sonido de monedas me delató que pagaban religiosamente al representante de la propiedad individual como buenos individualistas, y me iba convenciendo cada vez más de que aquella gente no estaba emancipada y que, como cualquier hijo de vecino pobre y desheredado, estaban supeditados al burgués industrial y al burgués propietario.

Cogí instintamente un periódico que estaba encima de la mesa; era su *órgano colectivo*, y ví en él el sello del Gobierno Civil estampado en la cabecera. Volví la hoja y leí: «Previa fianza ha sido puesto en libertad provisional nuestro administrador.»

Yo estaba admirado, y me decía: «¡Cómo! ¿es que también *ya vive la vida nueva* que conciben el *administrador* (!) de esa gente?»

Volviéron á llamar y los cuatro tontos volviéron á moverse sobre sus asientos. Sólo el «director», que resultó ser el administrador, permaneció impasible repantingado en su silla.

Abrióse la puerta y un joven acaramelado, bastante cursi, de cuello aprisionado por la estrecha y alta *argolla* de su camisa se presentó. Era el aprovechado colaborador del barbero en el folleto del *mide-pies*, el alma de la publicación, el *superhombre* entre todos, que á todos dominaba, porque, siendo débil, los otros eran aún más débiles que él.

Me miró con curiosidad, y yo empecé á observarle inquisitivamente en todos sus detalles; y de mis observaciones deduje que aquel hombre, que se llamaba á sí mismo «fuerte» y que sus imbéciles satélites lo creían á pies juntillas, era un enfermo que padecía del estómago y de la cabeza y era, no solamente un esclavo forzado, obligado á ejercer de maestro de escuela por dos pesetas, dependiente de la Junta de un Centro republicano, sino que además era un esclavo voluntario del cuello de la camisa. más fuerte que él, pues le obligaba con más pre-

cisión que la voz de mando de un jefe á un soldado, á estar cuadrado ó á dar el flanco derecho ó izquierdo para volver la cabeza. Observé que apesar de pertenecer al sexo masculino, discurría como una mujer coqueta; que siendo exteriormente hombre, interiormente era como aquel diputado provincial de Barcelona que gozaba la mar yendo por esas calles vestido de mujer elegante y moviendo su cuerpo sicalípticamente.

Y mientras estaba contando aventuras en las que él aparecía como un tenorio seductor de doncellas impúberes, le interrumpió el barbero, que le miraba con ojos de odio, diciéndole:

—Mira; basta ya de historias ridículas, que el tiempo apremia y dame la parte que me corresponde del *pedimetro*, que te pido por última vez delante de nuestros amigos...

El *superhombre* reía sarcásticamente.

—Pero que tonto eres—decía—; ¿es que me has tomado por un comunista ó socialista respetuoso con la justicia, el derecho, la razón y demás zarandajas? ¿Reclamé nada yo á aquel vivo que me engatusó en aquella casa de juego donde me limpió los bolsillos? Parece mentira que un hombre como tú, que se cree pertenecerse á él mismo, me venga con reclamaciones dignas del vulgo...

—Lo que parece mentira es que tengamos que reñir por cuestión de céntimos. Eres un estafa vulgar, un mal amigo, un hombre indigno...

—No, amigo querido, no; lo que yo soy es lo que no has sabido ser tú: un «individualista sanamente egoísta.» Si tú lo hubieras sido no me hubieras hecho partícipe del negocio. ¿Yo cobré el dinero? pues es mío; y como no hay más verdad que la mía, ni más razón que mi voluntad, de ahí que tú no tienes ningún derecho á reclamarme nada...

El barbero no quiso oír más; sus ojos le saltaban de la cabeza; se puso de pie llamando canalla, embustero y degenerado á su correligionario en *nueva vida* y enarboló el bastón, que no pudo funcionar por impedirlo el techo.

La vieja se esforzaba inútilmente en apaciguar los ánimos; todos gritaban y manoteaban menos el zapatero que reía estúpidamente en un rincón. A mi todo aquello me daba asco.

Me repugnaban aquellos individuos, rémora del Individuo, esclavos de un sinnúmero de prejuicios y defectos de la sociedad actual y que no obstante se llamaban emancipados y superiores.

Me determiné á salir. Ya había visto bastante; por otra parte allí me ahogaba y necesitaba respirar.

Aproveché la ocasión del barullo para irme sin despedirme siquiera, y salí á la calle.

Mis pulmones se ensancharon al respirar el aire de la plaza, de aquella plaza en cuyo centro se levanta aquella torre recuerdo de antiguas rebeliones populares; del pueblo, á quien llaman despreciativamente la masa, y que sin embargo es más fuerte que aquellos débiles individuos y más dura que aquellos blandos *inferhombres*.

Como véis, ¡oh bestias brutas de boquilla y pavos de la realidad contormados con ser eterno combustible del burgués!—como véis, ni vosotros habéis transformado nada, ni sentís la necesidad de ninguna transformación, ni vivís otra vida que la vida vieja del farsante y del parásito, del impotente y del esclavo.

Mentira vuestro individualismo y vuestra *superhombria*; vosotros no soís *superhombres* porque aun no soís Hombres, ni individualistas, ni casi individuos. Vosotros no soís nada... nada que testifique fortaleza, genio, nueva vida, revolucionarismo demoleedor ni evolucionismo constructor. Vosotros no soís nada... más que ceros á la izquierda sin valor alguno propio.

Lenguaraces que imposibilitáis toda discusión seria, diciendo previamente que todo lo razonable y demostrable es falso; *nuevos perros* defensores de la actualidad burguesa que nos ladráis á los anarquistas llamándonos como vuestros amos «criminales» y «malhechores». Lenguaraces que con vuestros insultos groseros (vuestra única doctrina) sólo hacéis posible la discusión á puñetazo limpio; liliputienses en todas las manifestaciones; me hicistéis reír cuando hablásteis de discutir «donde haya un despeñadero cerca» porque sé que el más pequeño bache del camino os detiene incapaces de saltarlo y porque he visto que perdéis el centro de gravedad á la pequeña altura del escenario de un teatro y á la simple vista de la orilla de las candilejas. Vosotros carecéis de la seguridad de la cabra pastando al borde de un precipicio.

Para luchar donde haya un despeñadero cerca, un cabrito es más *super* que vosotros y más *hombre* que aquel pobre ganapan que cuando un anarquista le pegó un sopapo merecido, dijo al día siguiente en letras de molde que los anarquistas «se pegan», sin duda por no decir «me pegan».

¿Queréis otra prueba de vuestra impotencia y debilidad? Pues bien:

Vosotros habéis dicho coa aire de general Bum-bum alguna vez: «Nuestro fonógrafo de papel, manda y ordena á los anarquistas que se callen y que se retiren por cristianos y por viejos...» Y efectivamente, nadie os obedeció ni á vosotros ni á vuestro *bando*.

No obstante, ¡oh, débiles obedientes!, yo os mando y ordeno que me leáis y me leéis; yo os ordeno y mando que os pongáis nerviosos al leerme (los que aun tengáis nervios) y me obedecéis como el hipnotizado al hipnotizador; yo os mando que emborronéis cuartillas en mi *honor* y también soy obedecido...

Por último, intelectuales *heterogéneos*, católicos conservadores, cristianos, republicanos y catalanistas de *doublé*, neutros, escépticos é individualistas brutos, todos *superhombres* del neoburguesismo y obreros bobos *inferiores* que renqueáis muriendo vuestra vida «lo mejor que podéis»:

Voy á ordenaros otra cosa:

«Yo os mando» á la mierda.

Y tengo la seguridad de ser obedecido también.

JULIANO MONTEGUALDO

## Necesidad de la cooperación

La individualidad es una de las condiciones que distinguen á los racionales de los demás seres animados de la tierra. Los animales no son otra cosa que el tipo de sus distintas especies, poseyendo costumbres é instintos comunes á sus respectivas razas. Sucede lo contrario á los hombres en los que las diferencias de capacidades intelectuales y físicas son tan numerosas como las que se observan en los rasgos de sus fisonomías. Para que estas diferencias no sean una rémora al conjunto humano, el hombre tiene que asociarse con sus semejantes y si así no lo hace su individualidad será una partícula vencida y anulada dentro del caos del gran todo social.

La necesaria variación de ocupaciones que reclaman las necesidades del conjunto, determina la necesidad de la cooperación colectiva. El agricultor podrá no necesitar en muchos casos de su congénere de oficio; pero le es indispensable el auxilio y la cooperación del carpintero, del herrero, del zapatero, etc., etc. Cuanto más diferentes son las aptitudes y ocupaciones de los seres, mayor es la necesidad de la combinación de los esfuerzos que se requieren para el desenvolvimiento social de cada individuo. La vida no es otra cosa que un cambio recíproco de esfuerzos y de relaciones, y si este cambio no se realizara, el hombre no podría, por sí solo, desenvolverse.

La variedad constituye la armonía lo mismo en el mundo social que en el mundo cósmico. Estudiando el movimiento de los humanos seres, se ve la facilidad con que se combina el número considerable de individualidades de tan diferentes clases y aptitudes que se requieren para el desarrollo de la producción.

La individualidad se fortifica en la asociación, y con la combinación de muchas fuerzas se hace cada día más perfecta y más fuerte.

Sostener que el hombre puede bastarse á sí solo y vivir prescindiendo de la fuerza colectiva, es una vanal afirmación.

El hombre necesita del esfuerzo y de la ayuda del hombre para el sostenimiento de su individualidad; prescindir de la cooperación no es posible, sería suicidarse.

Y así como no se puede prescindir del esfuerzo colectivo para realizar los fines de la vida social, tampoco puede el individuo libertarse de la explotación económica y de la dominación gubernamental, sin recurrir á la cooperación.

Para la conquista y afianzamiento de la libertad individual se necesita del esfuerzo colectivo. Sin el auxilio de las colectividades no es posible llegar, no se llegará nunca, á la integral liberación del hombre.

JOSÉ ALARCÓN

## Obremos legalmente

En una sociedad bien organizada — y la nuestra se halla en este caso — todo debe hacerse legalmente. Cae un hombre al agua; no debe sacársele sino legalmente. La autoridad debe informarse, no de si el hombre ha sido salvado — esto es de importancia mediocre —, sino de si los que le han salvado tenían el derecho de hacerlo, si estaban provistos previamente de las autorizaciones necesarias, si estaban dentro de todos los reglamentos tocantes á la materia, si lo hicieron de modo que no quebrantase algún rector de ley, algún decreto ministerial, alguna orden gubernativa, en una palabra, si salvaron al hombre legalmente.

Obrar legalmente en un país civilizado, es el todo. Yo no digo que sea cosa fácil, porque las reglamentaciones son tan numerosas que ningún hombre, aunque haya consagrado á ello su vida entera, es capaz de almacenarlas todas en la memoria. Pero así resulta más meritorio. Esto es lo que nos eleva por encima de los bárbaros y de los salvajes, quienes, cuando un hombre cae al agua, le sacan antes de tomarse el tiempo de hojear el código ó de consultar á un abogado. Tanto vale decir que viven como animales. No conocen ese bien inestimable: *la legalidad*.

¿Creeríais que en nuestra época, en nuestro amado gran país de Francia, hay todavía gentes que parece que no conocen la legalidad ó que no se cuidan de ella — lo que es más grave, en mi opinión — y que tienen la inconsciencia, ó la audacia, ó ambas cosas tal vez, de sacar á gente del agua ilegalmente? Es lo que resulta de la sabrosa historieta que sigue, contada por *Le Progrès de Seine-et-Marne*:

«PARECE INCREÍBLE.—La semana última, M. Laury, arquitecto de Fontainebleau, dirigiéndose á Hérics, junto al Sena, oyó gritos de ¡socorro! y se dirigió presurosamente al lugar de donde los gritos partían. Allí le explicaron que un hombre acababa de caer en el río. En pocos segundos M. Laury se desnudó y se tiró al agua. Poco después con-

ducía á la superficie un cuerpo inanimado con el rostro convulso y la lengua colgante.

»El ahogado fué depositado sobre el ribazo. Aunque habían transcurrido más de diez minutos desde que tuvo lugar el accidente, M. Laury sin perder tiempo se puso á practicar las tracciones rítmicas de la lengua y los brazos. Durante un cuarto de hora, sin desanimarse, practicó esa fatigante operación, hasta que tuvo su recompensa, pues el ahogado hizo un movimiento y volvió á la vida. Sobre unas parihuelas le llevaron á su casa.

»Entonces el salvador pensó en vestirse. Satisfecho del éxito que acababa de obtener, acababa de ponerse la camisa y el pantalón cuando el guarda campestre, provisto de papel y lápiz, se adelantó hacia él preguntándole su nombre y apellido.

«—Es inútil, buen hombre, le respondió el arquitecto; no he hecho más que cumplir con mi deber y no deseo ninguna recompensa por haberlo cumplido.

«—No es para esto, respondió el guardia; es para instruir un proceso verbal por haberos metido en el agua sin el traje de baño, lo cual constituye un ultraje público al pudor.»

Yo espero — todos esperamos — que este arquitecto que se mete á salvar á la gente de un modo que no es legal será perseguido... y burlado! El ejemplo que da es demasiado nocivo. Comprendo que ha salvado un hombre; pero no es esta la cuestión. La cuestión es que se ha desnudado en una ocasión en que la ley lo prohibía. Debe ser castigado, lo mismo que debe ser castigado el que no quiere desnudarse en una ocasión en que la ley lo ordene. Porque lo condenable no es desnudarse, sino desnudarse *ilegalmente*. La ley prohíbe que uno se desnude para salvar á un ahogado; la ley ordena que uno se desnude para sufrir el reconocimiento. Un buen ciudadano debe siempre obedecer á la ley.

Es posible que el ahogado que salvó M. Laury no sea de mi opinión y que prefiera haber sido salvado por un hombre desnudo á que no le hubiesen salvado de ningún modo. Pues bien, no vacilo en decirlo: es un mal ciudadano! Debería sentir vergüenza por haber sido salvado ilegalmente.

R. CH.

(De *Les Temps Nouveaux*.)

## Zapateros sin trabajo

Recordarán nuestros lectores que los burgueses de aquí, para disculparse ellos y echar sobre los trabajadores las culpas de las crisis de la industria del calzado, solían decir que en Palma de Mallorca, donde no se hacían huelgas, según ellos, y donde los obreros se contentaban con poco jornal, la industria florecía, mientras que aquí iba de mal en peor.

Nosotros sabíamos que los burgueses mentían, y lo dijimos y lo demostramos. Sabíamos que en la isla vecina se sufren las mismas crisis y que la suerte de los trabajadores mallorquines no es mejor que la de los mahoneses. Lo cual viene á confirmar este recorte que tomamos de *El Obrero Balear*, de Palma, de 22 del pasado septiembre.

Dice así el apreciable colega:

«A consecuencia de la aguda crisis que desde hace bastante tiempo viene sufriendo la industria de calzado de esta capital, esta-

ban holgando un buen número de obreros zapateros y otro buen número tenían el trabajo limitado á tres ó cuatro pares cada semana. Ahora ha venido á empeorar la situación el cierre del taller más importante de Palma, el del fabricante señor Rubert, que actualmente tenía unos ciento treinta operarios y el sábado último fueron despedidos todos.

El motivo que ha inducido al señor Rubert á cerrar su fábrica, ha sido, según se dice, la insurrección que hay en pie en la Isla de Cuba, para cuyo mercado exportaba el calzado. Inútil es decir que dichos obreros no han encontrado colocación en los demás talleres, pues sabemos que sólo algunos, muy pocos, á fuerza de *influencias* han podido colocarse. Los demás, ya que no han tenido esa influencia para encontrar trabajo podrían buscarla para entrar á presidio, que es lo de menos encontrarla. Así cuando menos tendrían la pitanza asegurada.

De alguna manera tendremos que resolver el problema del hambre, los que no tenemos medios para emigrar de España.»

## El problema social

Por casualidad, bien rara, tiene razón todo el mundo, pues todo el mundo dice que la sociedad está mal arreglada.

En lo que ya no convenimos todos es en creer que sea preciso buscar un mejor arreglo. Hay quien prefiere continuar así y cada vez peor, con tal que no vengan los anarquistas á poner un poco de orden.

Lo cierto es que la Naturaleza, maestra universal, tiene pocos discípulos aprovechados. La sociedad presente no la imita ni hace caso de ella. Dividida en tres clases, las tres padecen de enfermedades crónicas. El problema social es patológico, tanto como psicológico.

La aristocracia tiene la enfermedad en el cerebro; su pensamiento es nulo; discurre como en el siglo XII.

La burguesía no discurre y es una ventaja; la enfermedad la tiene en el corazón; carece de sentimiento.

La plebe es tosca y en ocasiones grosera, como es grosero y tosco el granito sin labrar del que han de salir los sólidos sedimentos de sólidas edificaciones.

En cuanto al presente, es sensible esa ignorancia que con tanta frecuencia se echa en cara á las clases laboriosas, pues de ella resulta que los zapateros hacen las botas sin ortografía y que los albañiles no saben hermenéutica. Por eso se caen de los andamios.

De lo dicho resulta que la peor de las clases es la burguesa.

Cuando la prensa obrera la insulta y la maltrata, no hace más que imitar á los grandes pensadores que en todas las épocas la han aborrecido.

La generación literaria de 1830, por no remontarme á tiempos más remotos, puso á los burgueses de animales. Balzac, y todos los escritores contemporáneos suyos, jamás compusieron una obra en que no figurara el personaje burgués, avaro, rampón, malvado ó cursi.

Me lo decía no hace muchos años un burgués amigo mío: «Es verdad que los trabajadores ayunan y padecen, pero tienen compensaciones en la esfera del sentimiento.» Y yo le replicaba: «Pues si eso es compensación, quiere decir que en la esfera del sentimiento no hay entrada para la burguesía.»

También critican los moralistas ingleses las «malas pasiones» de los proletarios. Y yo pregunto: ¿Pero hay malas pasiones? Porque en la naturaleza no puede haber cosas malas. Si la envidia, por ejemplo, nos parece repugnante, vituperable y odiosa, débese á que es una pasión desnaturalizada. La sociedad y sus leyes desnaturalizan, tuercen y corrompen las pasiones más puras y más legítimas.

NICOLAS ESTÉVANEZ.

## De Barcelona

8 octubre.

El viernes se reunieron los delegados de sociedades obreras, discutiendo ampliamente la necesidad de hacer la Federación de Oficios y domiciliar todas las sociedades obreras en un mismo local. Quedóse en formar tres comisiones para que den cuenta de esta iniciativa á las diversas sociedades en las juntas generales ó asambleas de obreros.

\*\*

Ayer domingo se celebró el mitin de protesta contra el régimen de la Cárcel Modelo. Llenóse por completo el teatro Condal y hablaron Albert, Esteva, Castellote y los letrados señores Aguiló y Puig d'Aspré, quienes fustigaron á ese baldón de Barcelona, demostrando que el régimen celular absoluto es antihigiénico, que no regenera al delincuente y que es un foco engendradora de odio, tisis y locura. Se recolectaron en las bandejas 22'12 pesetas para gastos y continuar la campaña.

\*\*

Hemos constituido un grupo «4 de Mayo» en relación con el de Madrid, para publicar aquí el periódico *Tierra y Libertad*, cuya continuación en Madrid hacen imposible los repetidos atropellos gubernamentales.

F. MIRANDA

## ECOS Y COMENTARIOS

*La Voz de Menorca* continúa su campaña sobre «la explotación de un Asilo», aportando nuevos hechos, por más que no hacía falta, pues todo el mundo sabe lo que en ese y en otros Asilos ocurre.

Pero el diario republicano ha incurrido en una lamentable candidez al confiar en el expediente que con motivo de sus denuncias abrió la autoridad.

¿Qué cree *La Voz de Menorca* que puede resultar de una información realizada por la autoridad? Si las autoridades dentro del actual régimen pudiesen hacer estas cosas bien, no habría caso de ser republicanos y revolucionarios.

No es á las autoridades á quienes hay que ir con el cuento de los abusos que cometan las gentes de iglesia, que están por encima de las autoridades en poder y en influencia; es al pueblo á quien se ha de enterar, para que juzgue á unos y otros.

Del expediente de las autoridades lo que podría resultar es un proceso para el diario republicano; para lograrlo no perdonarán medio los reaccionarios: la amenaza, el soborno, la falsedad, todos los medios son buenos para llegar á los fines que se propone el jesuitismo.

Y conste que no hablamos á humo de paja.

\*\*

Ha resultado que no era en Palma sino en Las Palmas donde unos distinguidos jóvenes de la alta sociedad desnudaron á una pobre mujer, restregaron sobre su cuerpo hojas de chumbera, la escarnecieron puercamente... y por ser ricos y poderosos no habrá quien les castigue.

Lo mismo da que haya ocurrido en Mallorca ó en Canarias; la distinguida sociedad aristocrática y burguesa es la misma en todas partes.

\*\*

El Obispo de Tuy, viendo que el Gobierno trataba de mostrarse enérgico, ha rectificado las injurias que dirigió al Ministro, temiendo sin duda que le suprimieran las «temporalidades».

Así son esos hombres de iglesia: duros y soberbios con los humildes, humildes hasta la bajeza con los soberbios y poderosos.

\*\*

Ha sido absuelto el director de *El Proletario* de San Feliu de Guixols á quien se pedían «cinco años seis meses y un día» de prisión por delito de haber copiado unos párrafos del libro *León Martín* de Carlos Malato, editado por la «Escuela Moderna» de Barcelona.

El abogado don Julio Piferrer pronunció un brillante y razonado discurso de defensa, analizando la obra capítulo por capítulo y elogiando el método de enseñanza empleado por dicha Escuela.

El salón de la Audiencia de Gerona se vió aquel día muy concurrido, resultando un excelente acto de propaganda. Se ha equivocado esta vez la gente de sotana.

\*\*

La Escuela Moderna de Palafrugell necesita un profesor que esté capacitado para la enseñanza científica y racional.

Para tratar de las condiciones hay que dirigirse á la Escuela Moderna de Barcelona (Bailén 56) ó á la de Palafrugell, calle de las Cuatro casas, número 3.

\*\*

En el colegio laico de Crevillente se halla vacante la plaza de Maestro, por enfermedad del director del mismo don José Sanjuan, quien, ante el temor de que se derribe la obra que tantos sacrificios ha costado, solicita un profesor para que se ponga al frente del establecimiento.

Los solicitantes pueden dirigirse á don José Sanjuan, Colegio laico, Crevillente (Alicante).

\*\*

«La Regeneradora», Sociedad de Unión Obrera de Elda (Alicante) ha tomado el acuerdo de relacionarse, para los fines tanto morales como materiales, con todas las demás sociedades obreras de España.

Su dirección es: calle de la Palma, número 6.

(Se desea la reproducción de este suelto en la prensa obrera).

\*\*

Nuestros colegas *Via Libre* de Zaragoza y *La Voz del Cantero*, pueden enviar 5 ejemplares á Leandro Arranz, de Gallarta (Vizcaya).

Cuando reaparezca *Tierra y Libertad* que le envíe medio paquete.

\*\*

Cuando ya estaba impreso nuestro número anterior, recibimos una nota de la redacción de nuestro querido colega *Via Libre* de Zaragoza, participándonos que había sido denunciado su último número, sin saber qué artículos eran los que habían merecido las caricias del Fiscal.

Sirva este suelto de aviso por si algunos suscriptores y paqueteros del referido periódico dejaron de recibirlo.

\*\*

Los compañeros jóvenes campesinos del grupo de ambos sexos «Nueva Vida» de los Olivares de Cañada del Moro (Ecija) desean de la Federación de Sociedades de Albañiles, residente hoy en Valladolid, que les manden un ejemplar del periódico *El Nivel*, desde el número 9 en adelante.

Desean recibir también una suscripción de *Via Libre* de Zaragoza, y ya remitirán el importe cuanto antes.

Dirección: M. Pérez y Pérez. Estación de Fuente Palmera (Córdoba).

\*\*

Se desea vender los siguientes números de *La Revista Blanca*:

1 al 19; 30 al 48; 52 y 53; 73 á 78; 82, 89 y 90; 97, 98 y 99; 101 al 108; 113, 14, 15 y 21.

Para tratar dirigirse á Víctor Monedero, calle Manuela Sancho, 18, 3.º.—Zaragoza.

\*\*

El grupo «Ni Dios ni Patria» de Torelló (Barcelona) desea se le remitan 10 ejemplares de cada número de *Anarquía*, 10 de *La*

*Voz del Cantero*, 10 de *Nuevo Oriente*, 1 de *Vía Libre* y 1 de *Prometeo*.

Su dirección es: Pedro Camps, lista de Correos.

## PAPEL IMPRESO

La Biblioteca Archivo Social acaba de editar el hermoso folleto *Ciencia y Religión*, por Pedro Gori, traducción de J. Prat.

Cuesta 15 céntimos y se halla de venta en la Librería de J. Vives, Llovera 46, Reus.

También puede adquirirse en nuestra Administración.

*En Pro del Trabajo*, folleto original de José Prat en que se estudia la producción y se refuta el error de los que sostienen que el capital es necesario y los ricos hacen vivir á los pobres, cuando es precisamente lo contrario.

Es un folleto que debe leerse y que ha publicado la Librería de «Salud y Fuerza», plaza Comercial 8.—Barcelona.

Precio, 10 céntimos.

Otra vez hemos recibido el folleto de Luís Bulffi *Huelga de Vientres!* con recomendación del autor para que lo refutemos.

Varias veces hemos dicho lo que pensábamos del neo-malthusianismo. Cuando tengamos espacio procuraremos razonar nuestras opiniones contrarias á que la restricción de los nacimientos sea un remedio de los males que sufre la clase trabajadora.

*Huelga de Vientres!* puede adquirirse en la misma Librería de «Salud y Fuerza».

Jorge Thonar ó *Que que queremos os anarquistas*.—Con este interesante folleto de propaganda se ha inaugurado la Biblioteca de «Terra Livre», rua María Domitilla 88. San Paulo.—Brasil.

## CORRESPONDENCIA

*Alayor*.—F. S. Recibido 15 pesetas. Tienes pagado hasta el número 272. Servimos paquete á la dirección que indicas.

*Béjar*.—J. M. B. Recibido 6 pesetas. Pagado hasta el número 272. Escribiré.

*Gallarta*.—L. A. Recibido 7'40 pesetas. Las 3'59 que dices, se recibieron. Tienes pagado hasta el presente número y quedan 3'70 pesetas que irán á la suscripción de presos. Aumentamos.

*Vilasar de Dalt*.—A. C. Aumentamos el paquete. Enviamos etiquetas. Tu cuenta asciende á 4'40 pesetas hasta el número 273.

*Valencia*.—Recibido 2'40 como liquidación hasta fin Septiembre. Aumentamos el paquete.

*Barcelona*.—P. «La Solidaria». Recibido tres pesetas.

*Nerva*.—B. C. Recibido 5'50 pesetas. Conforme con liquidación. Conviene no volver á enviar libranzas para la prensa, pues sólo son cobrables en Madrid.

*Barcelona*.—J. M. G. Recibido 28 pesetas que anoto. Escribiré.

*Coruña*.—C. G. No conservamos los originales.

*Bilbao*.—E. O. Escribimos al grupo.

*Torelló*.—G. «Ni Dios ni Patria». Recibido 7 pesetas que distribuimos en la siguiente forma: 1 para *Nuevo Oriente*, una para *Anarquía*, 1 para *La Voz del Cantero*, 1'50 para *Tierra y Libertad*, 1 para *El Productor Literario*, 1 para nosotros y las 0'50 para el compañero Artal. Servimos paquete desde este número.

## El Porvenir del Obrero

CONDICIONES

Suscripción: Trimestre 1 pta.  
Paquete de 25 jemps. 75 cént.  
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Castillo, 170. Mahón (Baleares).

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».—Castillo 170. Mahón